

RIEGOS Y DESAGÜES

I

(Por el profesor, ingeniero [agrónomo Sebastian Godoy)

He aquí dos grandes problemas que en breve tiempo llamarán la atención pública, dado el interés que día á día se manifiesta con intensidad en las personas que están al corriente de la marcha que siguen nuestras dos industrias principales, la ganadería y la agricultura; la estadística, ciencia tan nueva entre nosotros, se encarga de mostrarnos cuan poderosa es la fuerza productora de esta tierra, no obstante el abandono absoluto en que se encuentran las dos fuentes de la riqueza argentina por parte de los poderes públicos.

Cualquier persona que quisiera formar exacta opinión de la influencia que tienen las leyes dictadas por las Cámaras, relativas á la industria agro-pecuaria, ya por iniciativa propia ya por la del P. E. N., se asombraría, al hacer la *estadística de las leyes*, que el cuadro destinado á contener todas las que son objeto de su investigación, está casi en blanco, porque las pocas que hay, son tan malas como antiguas: solo sirven para arruinar á las pobres gentes que se amparan á ellas. Pero en cambio, se encontrarían frente á otro cuadro: el *de las leyes políticas* (de las intervenciones), que le obligaría á negar que nuestra forma de gobierno, no es *republicana, representativa, federal*; y que el artículo I^o de nuestra carta fundamental, no es mas que uno de los tantos adornos que contiene en sus páginas.

Es, pues, de todo punto indispensable, para que el mal no vaya en aumento que cada uno indiquemos los medios que según nuestro criterio y experiencia ó las de aquellas naciones que están en un grado de adelanto superior á la nuestra, puedan redundar en beneficio de la producción nacional, tanto en cantidad como en calidad. Pero no solo deben preocuparnos las causas favorables á la industria, para desarrollarlas, fomentarlas, sí, que tambien, las negativas, es decir, aquellas que tienden á disminuirlas y sobre todo las que las desmejoran.

Innumerables son los elementos que concurren en el éxito que pueda esperarse de la implantación de una explotación agrícola ó ganadera, pero todos se pueden dividir en dos grandes grupos: los primordiales y los secundarios.

Entre los primeros, podemos contar el *agua*. Es de este factor tan indispensable para la existencia de todo ser organizado, que vamos á ocuparnos, aunque sucintamente, en este artículo.

En la vasta extensión de la República, (2.894.257 km.) la segunda de la América del sud por su superficie y la primera por su progre-

so y engrandecimiento, existen dilatadas áreas de terrenos de condiciones tan distintas, por su formación geológica, por la composición química de la capa arable, por el estado de humedad de su suelo, por la higroscopicidad del ambiente que los rodea, por las corrientes naturales que la riegan, las causas que influyen en el crecimiento de estas mismas corrientes; así vemos, que mientras las lluvias contribuyen á aumentar el caudal de agua de los rios y arroyos del sistema del plata, el derretimiento de las nieves que coronan los Andes se encargan de proporcionar á los del sistema andino.

Mientras las provincias del litoral cuentan con las lluvias periódicas, así como parte de las centrales, para favorecer la producción agrícola y ganadera; las andinas, casi todo el año pasan sin contar con ese factor, tan indispensable, sólo los grandes ~~vacios~~ ^{vacíos} son los encargados de regar los campos. El agua proveniente de los deshielos también es útil para fecundizar el suelo; pero cuando se producen estos fenómenos originan tal cantidad de dicho líquido, que en vez de ser provechoso es perjudicial; casi anualmente hay inundaciones en las provincias andinas, que obligan á sus habitantes á huir antes de perecer ahogados, no sin abandonar la mayor parte de sus intereses, adquiridos con innumerables sacrificios, merced de las aguas, á que arrastran en su trayecto todo cuanto encuentran, debido á la gran cantidad de fuerza viva que almacena durante su caída por las laderas de las montañas.

Las lluvias, deshielos y ~~vacios~~ ^{vacíos} son suficientes para mantener la fecundidad del suelo vegetal, haciéndolo apto para el cultivo durante las cuatro estaciones del año? Se reparten con igualdad las aguas que caen anualmente bajo diferentes formas sobre la superficie terrestre? Una rotación racional en el cultivo, no estará expuesto á grandes sequías ó á exesos de agua en ciertas estaciones? Puede la acción particular bastarse para combatir á una y otro, ó, es necesario la ayuda de los poderes públicos que, con los poderosos elementos de que disponen facilitan la ejecución de los trabajos mas costosos?

Los hechos contestan negativa y claramente á las tres primeras preguntas; la cuarta necesita mucho estudio, dado los miles de problemas que podrán presentarse en la vida real, y según represente la incognita exceso ó falta de agua, dará origen al plantamiento de un sistema de *desagüe* ó *riego*.

(Continuará)